

EUSKAL HERRIA EMBLEMÁTICA

ETOR-OSTOA





INTRODUCCIÓN A LA CULTURA DEL TIEMPO

I.- CONCIENCIA E IMÁGENES DEL TIEMPO

LA CONCIENCIA DEL TIEMPO

“Si no me preguntan ya sé lo que es el tiempo. Si me lo preguntan no sé explicarlo.”

Es la cita tantas veces repetida de San Agustín que expresa la perplejidad que se produce al encontrarse con las aporías del tiempo cuando reflexionamos sobre él. Este puede ser el punto de partida de nuestro libro sobre algunos aspectos de nuestra cultura del tiempo edición que por azar coincide con esta simbólica inflexión temporal del cambio de milenio. Coincidencia que celebramos.

DOS IMÁGENES DEL TIEMPO

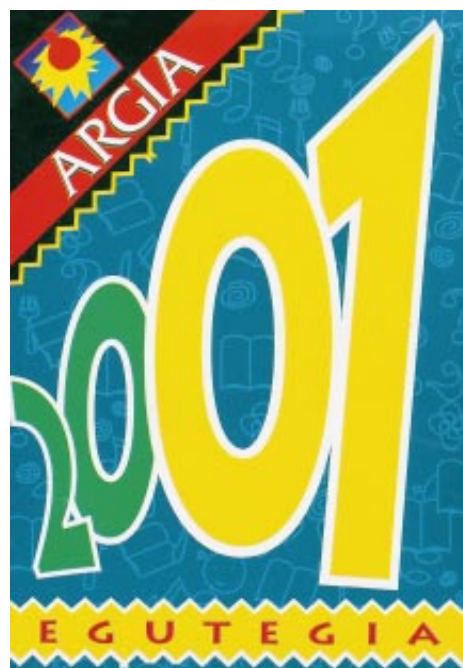
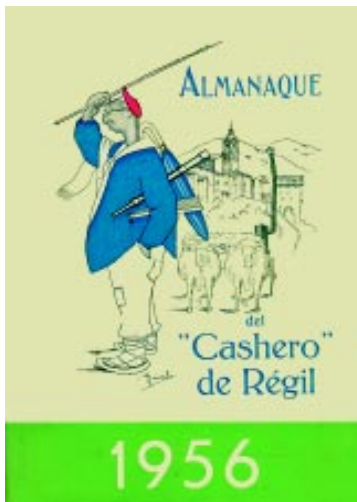
Podrían ser dos las imágenes fundamentales del tiempo de las que pueden

*Conciencia del tiempo,
imágenes y símbolos
básicos y algunas
metáforas tradicionales*



derivar multitud de metáforas y símbolos: el tiempo como continuo y el tiempo como fractal; el flujo continuo indivisible del agua que corre sería por ejemplo imagen del tiempo continuo, y los números, el recuento de instantes serían imágenes del tiempo de fractales.

El río y la fuente son metáforas universales del flujo del tiempo. Y las realidades fractales (en las que cada una de sus partes tiene el mismo carácter que el todo y cada parte remite al todo), tienen sus imágenes metafóricas en los espacios horarios de los relojes de sol, en los granos que discurren en el reloj de arena y en los golpes del áncora en los mecanismos pendulares de la relojería analógica y en los impulsos electrónicos de los relojes digitales.



Y quizá la imagen del tiempo fraccionado acaba siendo la de un flujo porque en la corriente de agua son gotas, unidades acusadas, las que 'confluyen' en el río. Flujo cuantificable en cualquier caso.

El tiempo flujo, el tiempo sucesión; el tiempo línea, el tiempo puntos; el tiempo continuo, y el tiempo unidades; el tiempo uno, y el tiempo fractal. Imágenes de una realidad inasible pero siempre medible, siempre numerable.

2.- MIRAR EL TIEMPO

LA METÁFORA TEMPORAL DE LA MIRADA

DIRECCIÓN Y SENTIDO DE LA MIRADA DE LA CONCIENCIA

Respectividad temporal de la conciencia. Nos acogemos a la metáfora de la mirada, que en el imaginario del tiempo ilumina las referencias temporales: mirar adelante, mirar atrás, mirarse a sí mismo; mirar al futuro, mirar al pasado, mirar al hoy.

La conciencia siempre se produce en el presente, el acto de conciencia siempre es actual, se refiere al instante imparable, que acaece en un tiempo que no admite demora. Un instante que es punto de inflexión, sin extensión gráfica y sin duración. Pero el contenido de ese acto de conciencia que ocurre en el presente, en la sucesión de presentes, en la reiteración de instantes, esa conciencia, tiene como objeto y como contenido el tiempo pasado, (su memoria), o el tiempo futuro, (su proyecto).

La conciencia del tiempo tiene su imagen en la mirada. Los momentos de la secuencia temporal son objeto de miradas. La memoria mira atrás, al pasado; y se mira hacia el futuro, hacia delante. La mirada al presente es una mirada reflexiva, es mirarse.

La imagen del rostro que mira puede adquirir una significación temporal. Se mira el pasado, el presente y el futuro. La figura del dios Jano mirando al pasado y al futuro es un icono temporal de gran significación plástica.

3.- MIRADA AL FUTURO

EXPECTACIÓN Y PROYECTO

LA EXPECTACIÓN

En la medida en que según Cassirer, la conciencia de futuro es anterior a la de pasado y prevalece sobre ella, el hombre es un ser expectante y la imagen que correspondería a esa situación sería la de un rostro que mira un horizonte impreciso, una mirada que mira intencionadamente

te, aunque pueda estar absorta. Es una mirada previsora, proyectiva y anticipadora; teñida de ilusión y de esperanza o de ánimo y temor.

Los relojes y calendarios miden el tiempo, lo racionan, pautan y contabilizan. Son símbolos del tiempo pero en ellos subyace una significación anticipatoria y previsora del futuro, que promueve



ve una actitud de proyecto y expectativa.

MIRADAS AL FUTURO

Hagamos un breve repaso de algunos elementos de nuestra cultura cotidiana con significados de expectación:

El taco de calendario (El calendario

de Arantzazu, el del Sagrado Corazón, el de Argia, etc.) contiene un tiempo previsto. Acumula sistemas simbólicos sobre el tiempo, está cargado de información y dosifica y raciona reflexión, humor, y propuestas culturales o éticas. Sus hojas están preñadas de lo previsible y de lo inesperado, de lo esperado y de la sorpresa.

La agenda es una propuesta de pauta para el tiempo. La agenda puede tener abundante información similar a la de los tacos de pared pero su utilidad y significación es muy diferente. El taco dietario de sobremesa y las agendas planning plantean el tiempo como opción y oportunidad. Significativamente nos hacen dueños y responsables del tiempo planteando el futuro como reto y obligando a la invención del tiempo.

El calendario de pared. Presenta los días alineados en semanas, y los meses recuadrados; tiene números rojos en las festividades, se ofrece en mil formatos, desde el poster de pared al tamaño naípe de bolsillo. Tiene la significación de un crédito de tiempo, de "vale para un año" en el que tenemos que ir tachando y descontando los días vívidos.

Almanagues. Los tradicionales almanagues tenían contenidos similares a los que describiremos en los tacos de pared. La diferencia es que los almanagues hacían previsión del tiempo atmosférico basados en una meteorología creencial o puramente aleatoria. Quizá tenía actitudes adivinatorias, o quizá pretenda un condicionamiento atmosférico que escondía una intención mágica.

Calendarios astrales y horóscopos. Se sitúan en el terreno del esoterismo y de la adivinación. El tiempo y su calendario astral conciben un tiempo afectado por el determinismo, por lo que el futuro es previsible, dado e inmodificable. Sólo es posible la adaptación inteligente al acontecer previsto. Se puede pensar que junto a personas que prestan a estos calendarios una total adhesión hay muchas que se asoman a estos calendarios con actitud de psicologismo de autoayuda, lúdica y humorística.

EL CALENDARIO A LA VISTA Y EL RELOJ

MEDIDA Y CONTROL DEL TIEMPO

El calendario como institución social que estructura el tiempo y lo pauta tiene infinidad de representaciones gráficas en los más variados soportes. Calendarios de pared, de sobremesa, de bolsillo, impresos en papel y cartón, en plásticos y un innumerable etcétera..

El reloj es el otro de los elementos representativo del tiempo. Está lleno de utilidades, significaciones y simbolismo; y está abierto a la alegoría; es además susceptible de connotaciones técnicas, estéticas y económicas.

Hay relojes calendario, electrónicos y digitales; sencillos y complejos, ilustrados y sobrios o historiados, y sofisticados; los hay deportivos y lujosos, relojes utilitarios y relojes joya, etcétera, etcétera. Nos podemos encontrar con escaparates llenos de centenares de modelos de reloj. Y los semanarios y revistas ilustradas ocupan muchas de sus páginas con publicidad de relojes, que son sin duda el objeto más socorrido para regalar. La función utilitaria del reloj se enmarca en un contexto de preocupación estética y por tanto sujeto a la evolución de la moda por pertenecer a los llamados complementos del vestir lo que le introduce en el universo de significaciones que eso comporta.

EL TACO DE CALENDARIO Y LA AGENDA

DOS SISTEMAS ANTICIPATORIOS DEL TIEMPO

EL TACO DE CALENDARIO

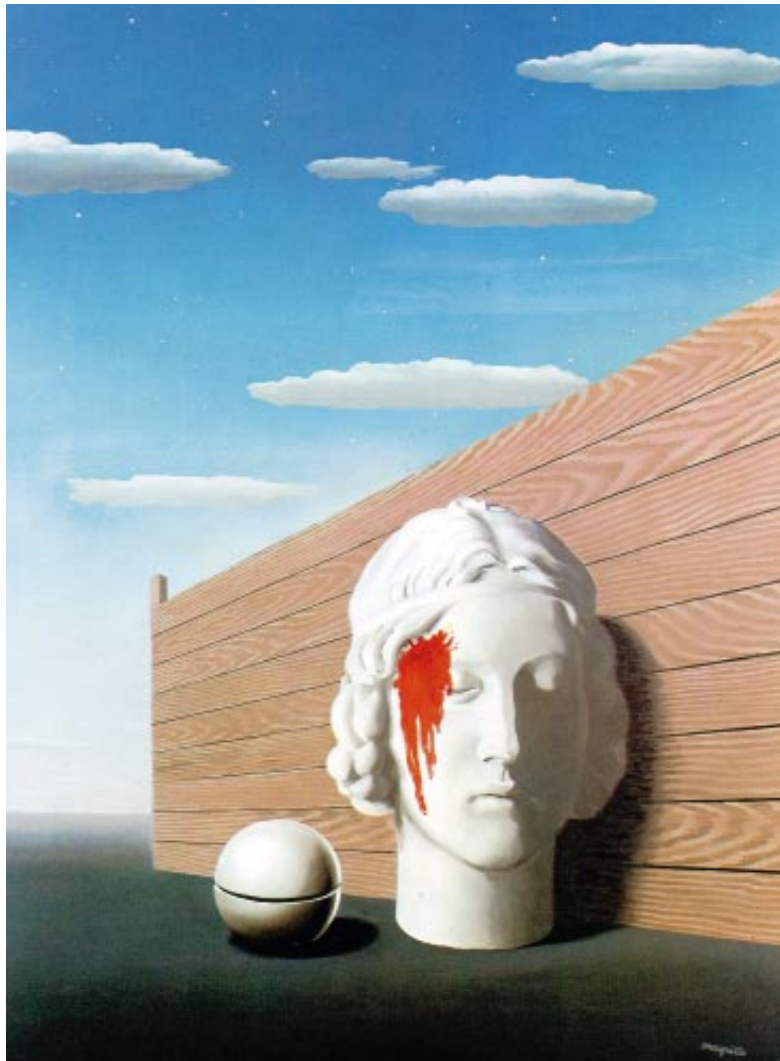
En la larga serie de modelos y formas en que se presenta y representa el calendario hay una que ha gozado de gran aprecio y difusión en nuestro país, es el taco de calendario. Y a juzgar por las varias editoriales que continúan publicando estos calendarios se puede pensar que su aceptación no disminuye. Algún servicio y encanto ofrecen sin duda. Nosotros haremos una breve aproximación fenomenológica a este popular símbolo del tiempo.

Pluralidad de sistemas simbólicos. Su formato y disposición es la de un bloque de hojas y de ahí el nombre *Taco* de hojas, una para cada día, que se van desprendiendo. Reúne diversos sistemas simbólicos: el numérico de los días, con los bloques mensuales o la contabilización ordinal del conjunto anual; el calendario astronómico y sus efemérides, con horarios de orto y ocaso del sol, fases de la luna, mareas etc.; el calendario religioso con las fiestas litúrgicas y el santoral; el calendario laboral y hasta el tributario. Un mismo taco puede acumular todas o muchas de estas informaciones.

Propuesta de cultura y ética. Además la hojita del día, al pie del número de la fecha ha solido llevar su "Minuto de filosofía" condensado en una breve fase más o menos célebre y conocida. Y en la parte posterior se alternan la anécdota, el chiste, el relato o una lectura religiosa. Todo ello adquiere el sentido de una dosifica-

ción cultural para ese tiempo fraccionado en días que el calendario proporciona.

Metáfora del tiempo. El taco metafórica el tiempo en un bloque de hojas; es el tiempo en una imagen voluminosa de hojas acumuladas. Es la poética de la metáfora del paso del tiempo como caída hacia el olvido y como reducción hacia la aniquilación: hojas que caen muertas, que se arrancan secas con el paso del tiempo; caen las hojas de los árboles y caen los cabellos...; es el tiempo consumido que todo lo achica y reduce, como el cuerpo del anciano se adelgaza; es el tiempo con-



cedido de lo alto que cae sin retorno, inexorablemente, hacia su desaparición.

La dimensión profética. En el taco hay algo de profecía. El taco se convierte en símbolo de un futuro preñado que se nos entrega al comienzo del ciclo anual. Es un acúmulo de imaginación de futuro. Un símbolo de anticipación temporal. Símbolo del proyecto y de un dossier de intenciones.

El taco es imagen de un futuro que se entrega, futuro temporal encerrado en la incógnita, la incertidumbre y la sorpresa. Encierra noticias y saberes aún por descubrir.

Promesa y anticipación. Es símbolo, el taco, de la expectativa y de la promesa de

la vida, y de la suerte. El taco con sus hojas es como un futuro anticipado y asegurado, es un crédito de tiempo concedido que se visualiza en las hojas acumuladas, que guardan un tiempo previsto; es una entrega de futuros que encierra la sugestión de que ya lo poseemos. Es un tiempo ya nuestro de algún modo, aunque sea como promesa; es un futuro prometido; es un regalo de expectativa por consumir; es una entrega en dosis diarias pero en formato de contenido anual.

Administración y dosificación del tiempo. El taco permite administrar el tiempo. "Bástale a cada día su propio mal". Bástale a cada día su sabiduría, su relato, su clave de sentido, su sugerencia de interpretación. Bástale si se cumple la propuesta ética de sus santos titulares o la del minuto de filosofía entre el adagio popular y el consejo moralizante o de autoayuda.

En el taco se toma conciencia de la oferta del tiempo anual y diario. La hoja del día es la oferta del tiempo actual, que interioriza la propuesta del tiempo por vivir y el reto ético y vital que supone.

El tiempo como oportunidad para la perspicacia. El taco significa la oportunidad entendida como posibilidad, pero también es la oportunidad entendida como ocasión adecuada en el sentido del "momento oportuno." "Hay un tiempo para cada cosa" (La sabiduría). Un tiempo para cada cosa y cada cosa a su tiempo, dice la sabiduría popular.

La esperanza. El taco impone la necesaria disciplina para arrancar solo una hoja y no tratar de anticipar el futuro simbolizado en las hojas de días venideros. A veces se levanta la hoja tratando de adelantarse. Pero tampoco se sue-

le querer consumir la sorpresa y la novedad del mañana, porque sería la destrucción de la tensión de la esperanza. La hoja de hoy nos anuncia la de mañana y nos sitúa ante ella dando ocasión al nacimiento de la esperanza de toda víspera.

Aspectos rituales. El taco ofrece ocasión de potenciales actos rituales. El arrancar la hoja es un rito de la consciencia de afrontamiento del tiempo. Es un rito mañanero que puede quizá situarse entre las acciones de desperezamiento, de estiramientos, de frote de ojos y otras rutinas atemperadoras del ánimo en el umbral del tiempo nuevo del día.

LA AGENDA Y EL
PLANING

ESPACIOS PARA EL PROYECTO,
PARA LA MEMORIA DE LA
HISTORIA Y PARA SU RELATO

La agenda contrasta con el taco en su formato, en su función y utilidades para el afrontamiento del tiempo, en su significación y su poética, y en el ethos con que se utiliza y en el pathos que produce. La agenda con sus espacios blancos deja imaginativamente la posibilidad de nuestra intervención en el tiempo pues el futuro está sin escribir. Y también está por escribir la historia de lo que me acontecerá y está por escribir el relato con el que la contaré.

La agenda es símbolo del tiempo secular frente al carácter sacral de la concepción del tiempo subyacente en el taco de calendario.

Porque la agenda en su carácter y significación de tiempo secular conlleva la previsión del tiempo como actitud vital. Y la previsión supone un espíritu de secularización del tiempo. La previsión contrasta con la actitud del descansar en manos de la providencia.

TIEMPO RECIBIDO Y TIEMPO PROYECTADO

En el horizonte sacralizado se sitúa la providencia fuera del mundo. Colocar la esperanza en el mundo es la actitud auto-providente que subyace en la agenda produciéndose un cambio en el anclaje de la expectativa.

La agenda se sitúa, pues, frente al taco de calendario que sería la imagen del futuro determinado, y determinista, con una esperanza ante una suerte ya echada, y ya escrita.

En la agenda está por escribir el objetivo cotidiano y el futuro previsor, indeterminado y libre, con la esperanza abierta. En cambio en el taco está no solo determinado el futuro sino además escrito y simbólicamente anticipado en la hoja diaria. En la agenda, hay resquicio imaginativo para el milagro, para el azar y la suerte.

Hay agendas que combinan ambos elementos, santorales y frases éticas con los espacios para prever el futuro y para escribir el acontecimiento haciendo memoria de él. Y al revés también hay tacos que combinan ambos elementos.



La agenda es símbolo del reto del tiempo por prevenir el acontecer indeterminado y gratuito. La agenda tiene aspecto de formulario; es el símbolo de la programación del tiempo y de la previsión.

La agenda es como un exceso, como una sicosis de previsión por el aprovechamiento productivo del tiempo. Es imagen de la fijación en el proyecto sin dejar resquicio para el tiempo recibido, para el tiempo regalado, para el tiempo gratuito y "ocioso"; no deja resquicio para la imprevisión.

La agenda como previsión del tiempo. En la agenda no hay lugar para que ocurran imprevistos pues elimina la suerte

LA PIEDRA Y LA MEMORIA

*La voz de la memoria nos redime del pozo
Donde las piedras caen junto al silencio espeso.
Su timbre nos recuerda que también fuimos piedras
Que en el pozo vivieron haciéndose silencio.
Vivir es un estado de voz en la memoria
Y la vida es un acto que el pozo me recuerda.
Deja elegir su música pero impone su eco:
El de la piedra oscura y la memoria blanca.*

misma. Es en la agenda donde el concepto de accidente tiene su sentido precisamente porque no se deja sitio para el acontecer accidental.

Ethos y pathos. *La agenda* encierra en su propia mecánica una moderna actitud anticipatoria, un ethos diferente y un pathos también. La agenda se ojea y se puede mirar al último día, pues se pretende eliminar la sorpresa y controlar el devenir. Esto da lugar a una actitud prometéica frente a las dificultades que el tiempo acumula y que la agenda nos las presenta todas juntas en el planning anual a la vista, propiciando estrés.

El taco en su mecánica tiene un pathos de aceptación, de plegamiento, que "prohíbe" la anticipación ya que al usuario solo se le permite arrancar una hoja, la del día.

4.- LA MIRADA AL
PASADO

MEMORIA, RECUERDO Y
PERFORMATIVIDAD

VIVIR ES UN ESTADO
DE VOZ EN LA MEMORIA

Yo solía oír en el radio, como pórtico de un espacio musical, el poema que transcribo más abajo. Lo recitaba su autor, luego supe que lo era. Llamé a la emisora y hablé con aquel locutor, autor y comentarista musical. Le dije a José Ramón Ripoll que aquella poesía me atraía de un modo singular. Me fascinaban las palabras, la voz que las decía, y la sugestión de las imágenes. Con la referencia que me dio me hice con el librito "*Silabas ocultas*" del que él es autor, y pude leer y recordar "La voz de la memoria" y sentir el escalofrío que me solía producir "*La piedra y la memoria*". Y es que aquellas imágenes y sus palabras forman ya parte inexplicable de mi imaginario del tiempo o quizá existían ya, quien sabe desde cuando, en mi acervo imaginativo y ahora convocadas al recuerdo se activaban, y se las sacaba del pozo, de mi pozo, y eran redimidas. Tal era la sintonía con aquellas palabras-imágenes.

Se vive en la memoria; vivimos recordando, vivir es recordar. Las piedras del acontecer caen, grávidas, pero lentificadas por la densidad del aire en el in-

terior del pozo, por el ambiente que hace al silencio espeso e impenetrable al ruido.

Derrubio de aconteceres en el fango del tiempo que fue, del tiempo ido. Duran en el silencio del olvido hasta que el recuerdo da voz a la memoria que rescata del fondo del pozo-placenta, receptor del ocurrir; útero y vagina paridora de la vida decantada en el silencio y en la oscuridad. Ahora el sedimento del tiempo se remueve y sale a la vida como reinventado, como música, pero que suena como algo ya visto, y que se ve como algo ya oído. El recuerdo es el eco de esa música, música que es el invento del relato inventado de la memoria.

El pozo silencioso de la memoria, el baúl cerrado de los recuerdos, el cuarto oscuro del olvido, la noche impenetrable del pasado perdido... Lugares, sitios, rincones, espacios de memoria, de olvido y pérdida.

Caer al pozo, guardar cosas en el arcón, arrojar al desván, encerrar en el cuarto oscuro, ser tragado por la oscuridad, perderse en la noche.

Sacar agua del pozo, limpiar el fondo, "sacar cosas nuevas y viejas" del baúl, encender una luz en el desván, adivinar en la noche la forma de las sombras.

Quizá sea solo una pequeña sicopatología de la vida cotidiana del estilo de las estudiadas por Freud, pero entresintiendo en el poema sintonías que convocan recuerdos que tenía sin inventariar. Hay uno que me suena a cita bíblica implícita que he podido situar en el capítulo 5, versículo 15 del libro del Deuteronomio. En la proclamación del Decálogo, cuando se insta en el tercer precepto a que se conceda el descanso también a los siervos y esclavos, se apela a la memoria de quienes fueron liberados de la servidumbre del faraón y se les dice: "*acuérdate que también tu fuiste esclavo en tierra de Egipto, y de allí fuiste liberado*". El olvido en el fondo del pozo es la esclavitud en tierra egipcia, la liberación mosaica del yugo del faraón es la redención del pozo del olvido.

En el poema se dice: "*La voz de la memoria nos redime del pozo... Su timbre nos recuerda que también fuimos piedras que en el pozo vivieron haciéndose silencio*". Estas palabras han provocado un eructo de mi memoria. Es el recurso de la memoria, el acto del recuerdo el que redime del olvido. Y esa apelación a la memoria tiene un carácter ético.

Igualmente nosotros recordando nuestro gratuito rescate del pozo debemos rescatar del olvido palabras y palabras, piedras y piedras; debemos hacer del recuer-

do un surtidor de vida. Una vez más está latente una exigencia ética que la voz de la memoria arguye y exige.

El recordar el pasado tiene aquí un aspecto de exigencia; es preceptiva la indagación en la memoria. Lo escrito, lo dicho, lo vivido, lo visto, lo sentido, y todo el acervo de la cultura es tiempo irredento que espera que nuestro recuerdo lo saque del pozo y lo libere del olvido. Sólo así será útil lo vivido por el hombre en el curso largo de la historia.

Y se me enciende la imagen, también bíblica, de "el dueño de la casa que saca del arcón cosas nuevas y viejas" según conviene. A falta de un pozo, en todas las ca-

hace que lo olvidado se recuerde. El recordar, el rememorar, es recuperarlo: lo ido retorna, lo muerto revive, y lo pasado se actualiza.

LA RECUPERACIÓN DEL TIEMPO PASADO.

La memoria crea en nosotros la convicción de la virtualidad del recuerdo, la convicción de que lo pasado perdura y es recuperable, y que su actualización no es inerte sino virtuosa. Por eso el recordar, el activar la memoria, el rememorar, es reproducir, representar, volver a hacer presente el acontecer.

El recuerdo busca en la memoria el tiempo ido para actualizarlo, aunque no ya como oportunidad sino como tiempo concluido pero efectivamente perdurable en los efectos. Lo que ya ha sido no puede no haber sido. Y hay algo de esa realidad que la memoria conserva. Y que el recuerdo pretende performatizar, actualizar, y 'representarlo' efectivamente.

Una canción dice: "Voy a sacar juventud de mi pasado"

¿Cómo se hace eso?. Se hace recordando y representándolo como performance. Recordando lo que viví y reviviéndolo. O también recordando las experiencias y aprendiendo del pasado. Pero en todo caso es actualizar por la memoria la experiencia pasada. La lección del pasado es un poso del tiempo, de situaciones pasadas a las que se dan respuestas nuevas o aprendidas. Vuelve el tiempo como experiencia, hecho lección, bajo forma de propuesta, y como opción de posibilidades inéditas.

PERFORMATIVIDAD EN LA MEMORIA

PERFORMATIVIDAD Y CULTURA

Lo performativo es un acto significativo, una acción que significa mientras dura. El vivir humano tiene un carácter performativo que es precisamente la cultura.

El vivir es una performance de la cultura. Hay una tradición de gestos, ritos, actitudes, formas, etc. En todos nuestros actos reproducimos la cultura, representamos la cultura. La vida tiene el carácter de performatividad de la tradición cultural, con la actualización de formas y significados, que reviven el pasado, que recuperan el tiempo. La performatividad es una actualización de significados y símbolos. De la tradición cultural.

Y en la expresión del pathos reproducimos las formas, gestos, actitudes, palabras que la tradición nos ofrece. La expresión del sentimiento, el gesto, la mueca y la pose, está tomada del acervo de cultura. La conciencia instantánea del



sas hay un arcón, un armario de recuerdos, un rincón de tesoros, un instrumento de música, que esperan su redención del olvido del tiempo.

MEMORIA Y RECUERDO

EN LA MEMORIA PERDURA EL TIEMPO PASADO

En la memoria radica una de las aporías del tiempo. El tiempo es algo ya ido, pero el pasado es también algo que permanece. O habría que decir que algo permanece del paso del tiempo. El acontecer que fue presente, es ahora pasado, pero de algún modo sigue siendo, no ha desaparecido total y definitivamente. Claro está que nos referimos al poso del tiempo en la memoria. Es obvio que lo realizado en el tiempo dura: las arquitecturas, las instituciones, o el rastro biológico.

El tiempo ido, ¿es tiempo perdido? La permanencia del tiempo en la memoria

acontecimiento en el presente del acaecer, no es sólo, como diremos más adelante, autonarración del propio acontecer sino también autorrepresentación, teatralización, dramatización y puesta en escena; la conciencia es autoescenificación en la memoria.

PERFORMANCIA DEL RECUERDO

Aunque "el tiempo que pronto se fue para nunca más volver" queda en el pasado la estructura del recordar con su representación de imágenes de la memoria busca la reproducción de lo vivido; busca revivir, volver a vivir.

La estructura del recordar, con la representación de imágenes del pasado, busca la reproducción de lo vivido, busca revivir, volver a vivir. Todo recuerdo tiene una intención performativa. La pretensión de representar toda la secuencia de imágenes, pretensión que subyace en todo recuerdo, es ya una performance del pasado.

El recuerdo intenta recobrar el tiempo ido, (no hablaríamos de el tiempo perdido), pero no pretende recuperarlo como opción aún por realizar, como ocasión nueva, o como segunda opción. No. El pasado vuelve de algún modo en el recuerdo pero no con su oferta de elección, como nueva oportunidad. Lo pasado está concluido pero el tiempo pasado no es tiempo que se ha perdido del todo.

El pasado recordado tiene virtualidades: el pasado recordado es el contenido de la conciencia, la explicitación de la identidad, el relato de la autoconciencia, el soporte de la permanencia del yo, la posibilidad del vivir con sentido. El recuerdo soporta la conciencia presente y permite proyectar el futuro con coherencia con el pasado.

El tiempo ido, el pasado, perdura en el recuerdo y el recordar es revivirlo como performance, con intención actualizadora y voluntad realizativa.

RITUALES DE LA MEMORIA

CREENCIA Y PERFORMANCE MÍSTICA

Los ritos del recordar se ponen desde una creencia performativa; la memoria intenta la performance del pasado.

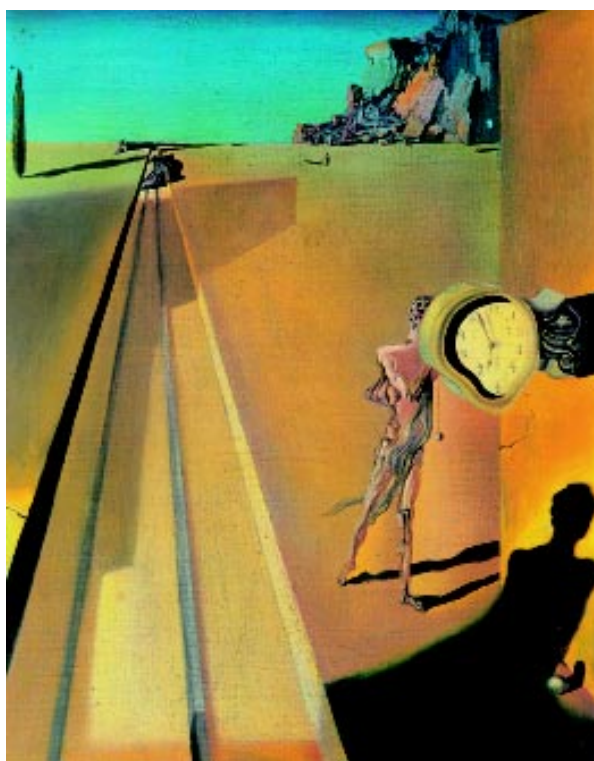
Esto en algunos casos se hace expreso. El carácter constitutivamente histórico de los contenidos de la teología cristiana hacen que sus liturgias, los signos y símbolos sean rememorativos y sean tenidos por eficaces. La conmemoración de los hechos que se consideran salvadores actualiza la virtualidad de aquellos como un efecto místico.

Los sacramentos y en especial el "memorial de la muerte y resurrección de Je-

sús" son puestos en escena por la acción litúrgica con la intención positiva de actualizarlos. La liturgia es una performance mística. Pretende producir lo que significa. La relación del signo con el efecto actualizador no está unido por la causalidad mágica sino por una relación de fe. No es la magia sino la fe lo que actualiza, no es un efecto físico sino místico lo que se produce.

UN SINGULAR RITUAL DE RECUERDO

Hay en la historia universal de la memoria un caso de institucionalización del recuerdo sin parangón en las culturas. Se sitúa en el nivel creencial del saber y ob-



viamos su carácter religioso para abordarlo como fenómeno relevante de la cultura. Su relevancia le viene tanto por la riqueza y complejidad de su entramado simbólico como por su difusión geográfica y su perduración en la historia. Nos referimos al memorial de la última cena de Jesús en el que se sitúa el sacramento católico de la eucaristía. La representación plástica de esta institución de recuerdo, de la Última Cena, es además uno de los temas más reiterados en la historia de la pintura.

LA PERFORMATIVIDAD DE LA EUCARISTÍA CATÓLICA

Situados en el nivel de significación simbólica de la eucaristía católica nos encontramos ante una acción intencionadamente performativa. En su origen histórico supone la elección de elementos simbólicos y constituir con ellos y con un texto, un rito que intencionadamente se establece como memorial que pretende presenciar una persona de un pasado lejano y actualizar sus virtualidades.

Es una acción performativa que se establece con intención explícita de presen-

cia para un período de ausencia. Se pone en boca de Jesús: "estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos" "haced esto en memoria mía hasta que vuelva"....

Esto se inscribe en el contexto de los signos eficaces que establece la teología católica de los sacramentos.

Por tanto en la eucaristía, el memorial de la última cena pronunciado en la comunidad sobre el pan y sobre el vino "esto es mi cuerpo" "esto es mi sangre" producen en el pan y en el vino, en la creencia cristiana, un cambio simbólico pero real. Ambos, pan y vino, quedan transignificados en ese acontecimiento memorialístico, y adquieren una nueva significación, o una sobresignificación, o una ultrasignificación. De tal modo que son considerados como presencia simbólica pero real y efectiva de aquel Jesús.

Se recupera el tiempo ido, se revive el acontecimiento al que se considera de virtud salvífica o salvadora. Y ese acontecimiento es actualizado y según la fe tiene la misma virtud de aquel acontecimiento que tuvo lugar hace dos mil años. Es un caso singular y ejemplar de recuerdo performativo.

5.- RELATAR EL TIEMPO

LA METÁFORA TEMPORAL DE LA NARRACIÓN

LA NARRACIÓN COMO FORMA SIMBÓLICA DEL TIEMPO

La historia relatada, la fábula tramada, el acontecimiento narrado, son formas simbólicas del tiempo. La narración, en su referencia a acontecimientos, tiene estructura temporal por su carácter secuencial: se relata un acontecimiento tras otro, primero uno y luego otro, hay un antes y un después.

La narración de la historia real o ficticia (tiempo pasado) que se relata (tiempo recordado) secuencialmente (estructura temporal) es una forma simbólica del tiempo.

LA CONCIENCIA NARRADA DEL PRESENTE

Queremos resaltar un aspecto de la conciencia del presente y de su vivencia. Es el carácter narrativo que la conciencia del presente tiene.

Situados en un plano estrictamente fenomenológico, nos deberíamos referir a la conciencia del presente más como intuición que como narración.

Cuando acontece algo es el presente; se está produciendo el proceso del acontecer que es vivido como una secuencia de momentos. Queremos resaltar que ese momento es autodicho en la memoria, es autonarrado como ya sucedido o en proceso de acontecer.

En la conciencia del acontecer inmediato, la intuición será verbal, pero la con-

ciencia es dicha; tenemos conciencia narrada, autorrelatada del acontecimiento; y en ese momento, que puede ser instantáneo, ese relato es ya simbólico. La conciencia del presente, en el instante en que se vive, es ya historia relatada, es relato refigurado de la memoria de eso que está aún por acabar de ocurrir del todo.

LA IMAGEN DEL ACTO NARRATIVO

En el relato, la narración misma en su estructura de secuencia de acontecimientos, lleva concomitante una imagen lineal. Y si la narración es escrita, la misma de escritura en su desarrollo lineal de sucesión de letras es imagen temporal.

La secuencia con su antes y después, con su rememoración del acontecimiento es imagen del tiempo.

Y el rememorar los acontecimientos en la narración es refigurar el tiempo, pues ha pasado ya por el tamiz de la memoria que es la que referencia el recuerdo del momento con respecto al pasado ya ocurrido (y en su momento memorizado) y con respecto al futuro proyectado. Pasado y futuro son los términos que establecen el sentido de la refiguración del relato del acontecimiento.

CONCIENCIA Y RELATO

LA MEMORIA COMO RESIDUO DEL TIEMPO

El relato como tal, en tanto que relato, como refiguración del acontecimiento, es representación del tiempo sedimentado en la memoria. La conciencia es memoria, ese es su contenido, y el relato de la conciencia es la deposición narrada de la memoria.

LA CONCIENCIA TIENE FORMA DE RELATO

La preocupación de la conciencia del presente que está acaeciendo en ese mismo momento, es cómo darle forma de relato a ese acontecimiento para guardarlo en el recuerdo; cómo disponer la secuencia del ocurrir actual para relatarlo con sentido y coherencia en el contexto de mi propia historia. La conciencia del presente es la auto-narración de lo que está aconteciendo.

En el mismo momento del acontecer me doy cuenta de lo que me está ocu-

rriendo porque me lo relato. Y me lo relato en coherencia con mi propia historia y con mi proyecto de futuro; y me lo relato contrastado con mis expectativas; y me lo relato para relatar a otros. El relatármelo es preparar el relato para relatarlo socialmente, o para ocultarlo con excusas cuya coherencia trato de establecer o para ex-



culparme porque el relato íntimo es un relato confesión, es un relato de rendición de cuentas *coram populo* o *coram Deo*.

VIVIMOS EN LA MEMORIA

La vivencia del tiempo es pues una vivencia en la memoria. Memoria de lo pasado y memoria de lo proyectado. También el proyecto es memoria, memoria de lo deseado; también lo futuro es anticipado en forma de memoria de un deseo, de un proyecto que también es sedimento del tiempo pasado.



LA VIVENCIA Y LA CONCIENCIA DEL PRESENTE.

Teniendo esto presente hacemos una incursión fenomenológica en la vivencia y conciencia del momento presente. Y esa aproximación al presente es una aproximación narratológica que incluye relato y dramatización.

La intuición de la relevancia del acontecimiento prevé su importancia a la luz de su experiencia. Y esa intuición hace que el sujeto proyecte el relato de memoria y se autonarre el evento en su inmediato proceso de acaecer. La conciencia se autonarra el presente elaborando el relato de lo que le está ocurriendo con la expectativa de narrarlo públicamente. El proceso del acontecer presente va cayendo como crónica al pasado, a la historia. Y en ese pasado inmediato es donde se tiene la conciencia del presente, en la narración de ese inmediato tiempo que acaba de pasar.

La vida es autonarrada y la conciencia es autonarración del acontecer. El presente mismo en su instante de ser, en el presente del acontecer, en su proceso de memorización, es autonarración de lo que está ocurriendo. La conciencia es autonarración.

El hecho mismo de "contar sucesos" o "cosas inventadas" es un metáfora del tiempo. La narración de un recuerdo es una performance. No se podrá decir que el puro recordar sea performativo, pero sí que el narrar es una performance de lo antes acaecido que perdura, en forma latente, como memoria del tiempo ido. El acto de narrar, y todo narrar es un relato de la memoria, es un acto con voluntad realizativa; tiene un nivel de performance de la memoria, porque el relato del recuerdo implica al narrador en la representación de la historia que se cuenta.

El sujeto en el mismo proceso del acontecer se hace literato de su memoria relatable, funciona como cronista de su biografía secreta, y se convierte en actor que se autorrepresenta en el mismo acontecer. En el momento en que acaece, performatiza y ensaya el relato y debuta en esa primera representación pública que es el acontecimiento que está viviendo.